DIARIO HISTORICO Y POLITICO DE SEVILLA.

Lunes 29 de Abril de 1793.

SAN PEDRO MARTIR INQUISIDOR.

Este Santo, uno de los primeros Mártires que dió á la Iglesia de Dios el Orden de Predicadores, nació en Verona de Lombardia el año 1205. Destinándole Dios para azote de los Hereges, le preservó del contagio de la heregía de que estaban inficionados sus padres. Estudió en la Universidad de Bolonia; y conociendo lo que da de sí el mundo, determinó dexarlo, y entró en la recien fundada Religion de Predicadores, recibiendo á la edad de 15 años el Avito de mano de su Esclarecido Patriarca, á cuyo exemplo pasó de virtud en virtud hasta la mayor santidad. Su eloqüencia varonil y persuasiva, y de la mayor mocion, la empleó particularmente en la reducion de los Hereges. Esto movió al Papa Gregorio IX á que el año 1232 le hiciese Inquisidor General de toda Italia, y este nuevo cargo redobló la actividad de su zelo para perseguir la heregía hasta su total exterminio: pero le acarreó el odio de los Sectarios, que determinaron oprimirle y acabarle. Para este fin apostaron sus asesinos en el camino que va de Cómo á Milan, por donde sabian habia de pasar el Santo, y asi que lo hubieron á las manos, le descargaron furiosos golpes de hacha sobre la cabeza; y despues, pasándole una espada por el pecho, acabó su preciosa vida en este dia del año 1252: su cuerpo fue conducido á Milan donde se venera. El Papa Inocencio IV lo puso en el Catálogo de los Santos. (*Crois. A. C.*)

Está el Jubileo de las 40 horas en la Congregacion de Nra. Sra. de la Salud en San Isidoro.

Afec-

Afecciones Astronómicas.

Sale el Sol á las 5 hor. y 14 m. Se oculta á las 6 hor. y 46 m.
El 20 de la Lun. Sale á las 10 h. y 27 m. de la noch. Se oculta á las 8 hor. y 35 m. de la mañan. del 30.
Plena Mar en este Rio á las 2 h. y 23 m. de la noch.
Dista una Marea de otra 6 hor. y 12 m.

SIGUE LA ANTERIOR.

Despertó Alvito, y gozoso con tan feliz anuncio pidió á Dios fervorosamente que si la revelacion era del Cielo, se manifestase una y otra vez; y que si era puramente sueño, se desvaneciese. Estando meditando sobre esto, se durmió y se le apareció segunda vez el mismo Santo Doctor. Repitió la tercera, y en esta le declaró el sitio donde yacía su venerable cuerpo, hiriendo el suelo con el báculo que tenia en la mano, y diciendo: *Aqui, aqui, aqui encontrarás mi cuerpo; y para que no dudes si es alguna vana fantasía, te servirá de zaña de la verdad, el que luego que extráigas de la tierra mi cuerpo, enfermarás; y dentro de poco te desprenderás del tuyo, y vendrás á nosotros.* Asegurado ya Alvito de que era cosa de Dios, y contento del fin de su destierro, habló por la mañana á los suyos diciendo, que alabasen á Dios por la misericordia con que premiaba el trabajo de su viaje; pues aunque no era del beneplácito Divino la traslacion del cuerpo de Santa *Justa*, no sería menor el tesoro que sacarian llevando consigo el cuerpo del Beatísimo Isidoro. Sobre lo qual les expuso lo que se ha referido, y todos adoraron la Divina Bondad por tal favor, pasando luego á dar parte á Benabeth, que aunque infiel, conoció la fuerza de la mano de Dios; y bien afecto al que habia sido Pastor de aquella Ciudad, les dixo: Si os doy á Isidoro, ¿con qué me quedo yo? No obstante, como no podia desayrar á Embajadores de tan Gran Rey, les permitió que buscasen el cuerpo del glorioso Doctor; y como el negocio corria ya por cuenta de la Divina Providencia, facilmente se logró el expediente, pues buscando señales del sepulcro, hallaron otro nuevo prodigio de ver estampados en el suelo los vestigios de los tres golpes que el Santo dió con el báculo en la última aparicion quando dixo: *Aqui, aqui, aqui.*

CAR-

CARTA REMITIDA.

Señor Director del Diario : Muy Señor mio : V. esperaria sin duda que yo desistiese del intento de sonar de molde en sus papeles, visto el desayre que han sufrido las Fabulillas que le he echado ; pues no, Señor (sepa V. que aunque parece mal que yo lo diga) : trata con un hombre muy humilde, y que si á la que le incluyo la juzgase digna tambien del silencio, lo sabré llevar con resignacion. Sé los puntos que calza mi meollo (por no decir talento), y sé mas que V. no sabe todavia, y yo le quiero decir ahora para que se acabe de persuadir á que por muy bueno que parezca lo que le remita, no pueden menos de ser disparates muy solemnes ; porque ha de saber V. (y ya estamos en el asunto de la Carta), que soy un hombre de poco mas de treinta años, y estoy oyendo desde que nací, que para hablar con acierto en qualquiera cosa es menester haber montado bien los sesenta años. Yo, aunque algunas veces, he dudado de la verdad de esta proposicion, porque me parecia cosa dura que la verdad se pudiese tambien llamar moza y vieja como los animales, pues en este caso sería lo contrario de lo que se nos quiere hacer creer, pues habria verdades tambien decrépitas y chocheando, que no sabian lo que se decian ; y esto cabalmente le sucederia á la mas vieja y de mas autoridad : y por parecerme que sería esto ridiculizar la verdad, haciendo que dependiese del tiempo una cosa que participa en algun modo de la Eternidad de la Suma Verdad, que es Dios, y que en nada esta sujeta á la cabeza del hombre, sino es en quanto la considera y da al Público, sin embargo, la autoridad extrínseca que acompaña á esta opinion (ó sea necedad del vulgo de los viejos), y el universal desprecio con que se tratan las invenciones y trabajos de los de menos edad (aliàs mozuelos), y esto aunque las hayan tomado de los mismos viejos, como que me quieren determinar á creer que la verdad no es una cosa espiritual que exîstía antes que la mollera que la parió, sino algun humor extraño que tienen los hombres junto al cerebro ó cogote, que al paso que van pasando años por el sugeto, se va purificando y esclareciendo hasta que se explica puro en la blancura de las canas, y pone al hombre en el estado feliz de fixarse de tal modo en la verdad, que no pueda caber ya engaño en él. Y que aunque se ven algunos cuyas cabezas antes de la edad correspondiente tienen tambien sus pelos blancos, esto proviene precisamente de que hay tambien verda-

des

des sietemesinas como muchachos, desatendibles siempre, porque nacen y se crian como los niños que asi nacen, entécos y sin substancia. Las canas de los borricos no se deben traer como querrian algunos, por argumentos contra esta opinion, pues en ella los jumentos no son absolutamente incapaces de razon: y ¿por qué se les habia de negar esta prerrogativa quando tenemos á su favor la probabilidad que inducen los pelos blancos que, como queda sentado, casi evidencian una facultad de pensar con acierto en todas las cosas? ¿No se advierten mil lilainas y camastronerías en los burros canos y viejos, que no se notan en los mozos? Al paso que se les va esclareciendo el pelo, ¿no se manifiesta por grados un tino extraordinario en las veredas, establos y demas ocupaciones á que los dedican? Todo esto, y muchas mas reflexiones que me he hecho, me hacen muy verosimil el que hay verdades en mantillas, y que piden la caca; que van á la escuela, y llevan azotes: verdades gordas y flacas, que se ponen malas, y llevan sus geringazos; y por último, que las que yo diga, por mas que á mí se me antoje que lo son, no son mas que unos puros desatinos, y que hasta que si Dios me da vida, me vuelva en la vejez á la edad de los niños, no puedo decir cosa que merezca la atencion del Público; pero entonces, aunque diga esto mismo, que ahora no vale nada, hablaré divinamente, y de un modo que no dexe que desear. *Se concluirá mañana.*

En la temprana muerte del inocente Cipariso su Amigo Saile dixo:

Rompa la esfera ardiente mi lamento,
No mas el pecho calle reprimido;
El dolor y pesar en mi gemido
Envuelto lleve á toda parte el viento:
Al eco lastimero de mi acento
Resuene el valle, el prado y el erguido
Monte, por ver si fuere concedido
Algun alivio en tanto sentimiento.
Mas ¡ay! que en vano cuno desconsuelo;
¡O caro Cipariso! ni me es dado
Otro alguno en tu fatal partida,
Sino pensar que con superno vuelo
En la celeste esfera colocado
Te haya por premio tu inculpable vida.

CON REAL PRIVILEGIO. En la Imprenta del Diario.